

Historia de ...



INTXAURRONDO

- Revista Intxaurreondo. Primera Pagina. n.º 2.



La "Historia de Intxaurreondo" que ahora comenzamos a publicar por capítulos es obra del historiador Luis Murugarren, persona muy conocida por sus obras sobre San Sebastián.

Murugarren realizó este estudio de nuestro barrio para la Parroquia de La Santa Cruz con motivo de la celebración de sus Bodas de Plata en 1984. Le agradecemos que nos

permita su publicación, así como a Josean San Román que nos ha cedido las fotografías. Empezamos en este ejemplar el CAPITULO 1

AURREZKI-KUTXA
MUNICIPALA



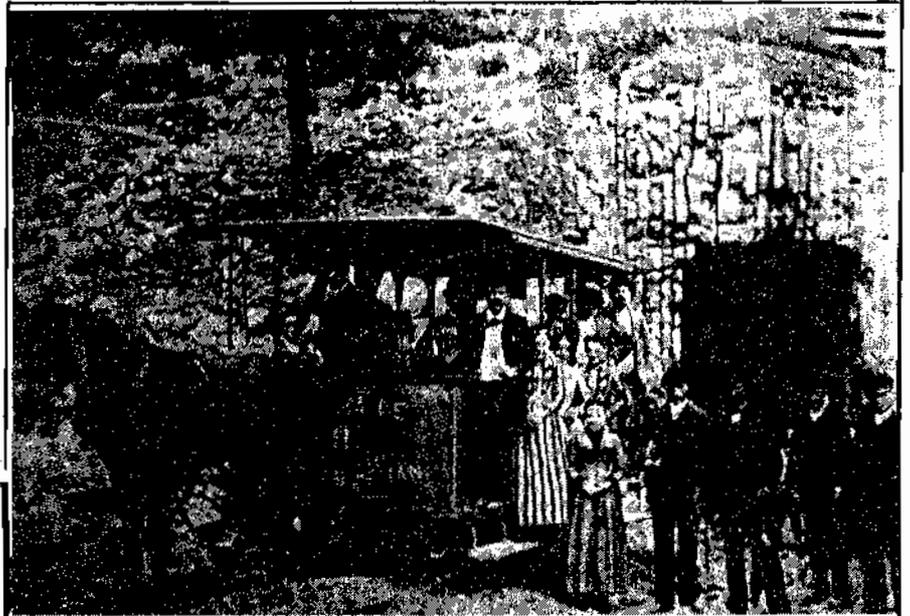
CAJA DE AHORROS
MUNICIPAL

Prologo

Creo que no me habría resultado más difícil trazar la Historia de una gran capital que la del barrio de ustedes. Tiene el inconveniente de que se ha movido siempre en silencio y en paz, y claro, por ahora al menos así no se pasa a la Historia. En concreto, el Alto de Miracruz no aparece como escenario de la Historia hasta el año 1823, y de Intxaurreondo no se habla ni entonces. Y eso que el vasco ha tenido siempre una gran devoción a la Cruz y ha plantado nogales junto a su caserío y ha inventado para su repostería navideña la intxaurre-sasse; pero ni así se ha hablado de Intxaurreondo. Y así no hay quien haga Historia!

seros vascos que pudieran haber estado ya en estos terrenos pues el territorio donostiarra aquel abarcaba desde Fuenterrabía hasta Orio y desde el mar hasta Andoain, con Aduna y Alquizza incluidos. De todas las poblaciones aquellas, la primera en independizarse sería Fuenterrabía (s. XIII) y la última Alza con Intxaurreondo

do de la zona, que está a 200 ms. de altura sobre el mar. Los peticionarios eran los moradores de la "Artiga" donostiarra, es decir, seguramente los gascones llegados a la villa de San Sebastián hacía poco, atraídos por las ventajas que les ofrecía el fuero de la nueva villa, y que se fueron acomodan-



Primer tranvía que el 25 de Julio de 1888 atravesó el tunel de Herrera

CAPITULO

1

"Los primeros habitantes de estos contornos fueron los gascones"

Lo que sí es seguro que, cuando a finales del siglo XII, Sancho el Sabio de Navarra fundó la villa de San Sebastián, entre los límites que lo señaló quedaron incluidos los muy pocos ca-

en el siglo XIX. De lo que pasó aquí, entre los siglos XII y XIX, vamos a tratar de esbozarlo con algún orden.

El primer dato seguro es que los habitantes de estos contornos pidieron licencia al obispo de Pamplona, en 1390 para edificarse una pequeña iglesia, y de tabla, en el monasterio más destaca-

do en las alturas próximas a ella en terrenos aún sin roturar, que ellos fueron convirtiendo en "lur berriak" o, en su idioma, "artigas".

Y, claro, puestos a buscar un santo para su primera iglesia, se acordaron de San Marcial, que fue uno de los 72 discípulos primeros de Cristo y luego com-



Construcción de la villa Armendáriz, detrás el caserío Barollene, ya desaparecido.

LOS LIMITES DEL TERMINO DE ALZA

Los límites de aquel término municipal de Alza de entonces eran los de hoy limitaba con Pasajes Rentería, Astigarraga y San Sebastián. Con Donostia lindaba por Ametzagaña, Iizardi, Ulía (Sta. Teresa) y Mompás. Es decir, que comprendía, entre otros, a Miracruz, Intxaurrondo y Marruchipi.

Los nombres que se conservan de algunos caseríos de esta zona hablan de vida agrícola, como Sagastieder y sus hermosos manzanales, Intxaurrondo y sus suculentas nueces, Iizardi y sus fresnos, Zarategui y su bosque próximo. El nombre de Garro, "peñasco" en gascón, haría más bien referencia a algún accidente llamativo del terreno; mientras que, como referencia al ganado que por aquí pastara y a sus bordas, nos ha quedado aún el caserío Borda y, en 1860, también la borda que tenía el caserío Miracruz a un kilómetro de distancia de él. También es verdad que en Gascuña, Laburdi y Navarra llamaban "Marru" o "Marrro" al carnero no castrado, que bien pudo ser el que se acostumbró a criar en Marruchipi.

pañero de San Pedro, que según habían oído a sus mayores fue también quien predicó primeramente la fe en Aquitania, en donde ellos habían nacido. Aquellos primeros gascones se asentaron igualmente en los altos de Ayete, de Puyo, del Mirall o Ulía, de Pollón y, por lo que sospecho, en Inchaurrondo y Alza.

Su paisaje debía de ser entonces muy abundoso en robles, alisos y castaños, los cuales debían talar para disponer de campos donde comenzar su agricultura y levantar sus caseríos, junto a lo que plantaron muchos manzanales, los inescusables nogales en torno a sus casas y algunas viñas en las laderas de Ulía que miraban al sur.

EL VINCULO RELIGIOSO

Pero, como quedaban demasiado alejados de la Parroquia de San Vicente, a la que

les habían adscrito, empezaron a acudir contentos a la nueva de Alza; por más que para bautizar a sus retoños, casar a sus enamorados y enterrar a sus seres queridos se les exigió que lo continuaran haciendo en la Parroquia de San Vicente. Sólo los domingos y fiestas era cuando dos clérigos koskeros les venían a atender y a celebrarles la misa.

Con todo, aquel lazo de unión de tipo religioso les llevó a constituirse igualmente en una unidad administrativa, con un concejo formado por un jurado, varios regidores, dos diputados y un síndico; por más que su alcalde seguiría siendo el de San Sebastián y él era quien les administraba la justicia.

En este escenario tan ecológico, verde y de Arcadia, vivieron sus antepasados flanqueados por los ferrones de la herrería, por los pes-

cadores o mariñeles de Pasajes y por los comerciantes donostiaras. Fue este barrio una de las reservas verdes y nutricias del Donosti de muchos siglos.

Fueron ellos labradores y, a la vez, dueños de las vacas y bueyas precisos para la labranza y la leche, a los que alquilaban cuando alguna visita importante precisaba acarrear las ca-
rrozcas o los militares su artillería.

Gracias a su alojamiento de la villa murada se salvaron de los numerosos incendios que ésta padeció por culpa, en gran parte del hacina-
miento de sus casas. Claro que,

por otra parte, tampoco sus nes-
kas podían ser por ello admiradas y pi-
ropeadas por los oficiales de la guarnición de San Sebastián pero ello solía resultar bastante peligroso, al decir de no pocos pleitos que motivaron sus romances y asaltos de balcones

PROBLEMAS BELICOS.

El primer susto bélico les llegó a los tranquilos caseros de Intxaurreondo el

a. o 1476, cuando un inmenso ejército de 40.000 franceses cruzó sus campos saqueándolos camino de San Sebastián, a la que cercaron sin lograr ocuparla.

Pero, sin embargo, se vieron libres de las sangrientas luchas de banderías que practicaron los llamados Parientes Mayores. Bien es verdad que el señor de Murguía, "aundiki" de los vecinos



Olentzero de Intxaurreondo. El
acordionista es Diego Bicondoa.

de Murguía y de Astigarraga, estaba muy cerca y era miembro del bando oñacino, pero no resultó muy belicoso y cuando se fue de pelea se marchó por lo menos hasta Usúrbil, que ya les pillaba algo más lejos.

USOS Y COSTUMBRES

Al no poseer información de primera mano sobre Intxaurreondo y Miracruz,

como ya he dicho, para conocer con cierto detalle los usos y costumbres de aquellos antepasados permítanme que recurra a las fuentes más próximas, a las que se conservan en los archivos de Pasajes, Rentería y San Sebastián. De ellos podemos sacar estas impresiones auténticas.

Los hombres se dedicaban, en su mayoría al campo, bien como propietario o como jornalero, y algunos de estos como "cavadores" de manzanos o como "podavines" de los viñedos. Los hubo quienes prefirieron andar, de "tratan-
tes" con la lana que venía de Navarra y de Aragón, o como

"cantederos"; pero todos ellos malviviendo con dos reales al día de sueldo para el siglo XVI. Eran tiempos en que el Real valía 36 maravedíes, y por entonces un par de zapatos costaba 4 tarjetas (la tarjeta tenía 6 maravedíes) - fueran los zapatos de caballero o zapatitos de señora - y 3 tarjetas si eran de mozo o moza.

.... (continuará)

"INTXAURRONDO

**P
R
I
M
E
R
A

P
A
G
I
N
A**"



EN ESTE NUMERO

ESCUELA DE COCINA:
"BAÑOS "HACIENDO"
COCINEROS."

23

JUGADORES DE LA REAL
SOCIEDAD ESTUVIERON
EN KULTUR ETXE.

44

INTXAURRONDO BERRI:
ZONA "RESIDENCIAL" MAR-
GINADA POR LAS AUTORIDADES

6

GARA A GARA CON...
SDR IGNACIA.

13

TRAFICO: NUEVA SECCION
PARA LA REVISTA.

35

Historia

de

Intxaurrondo

*Capitulo 2 : "las mujeres y las
diversiones de aquella época"*

ABRIL 1988

Nº 3

25 Pts.

CAPITULO

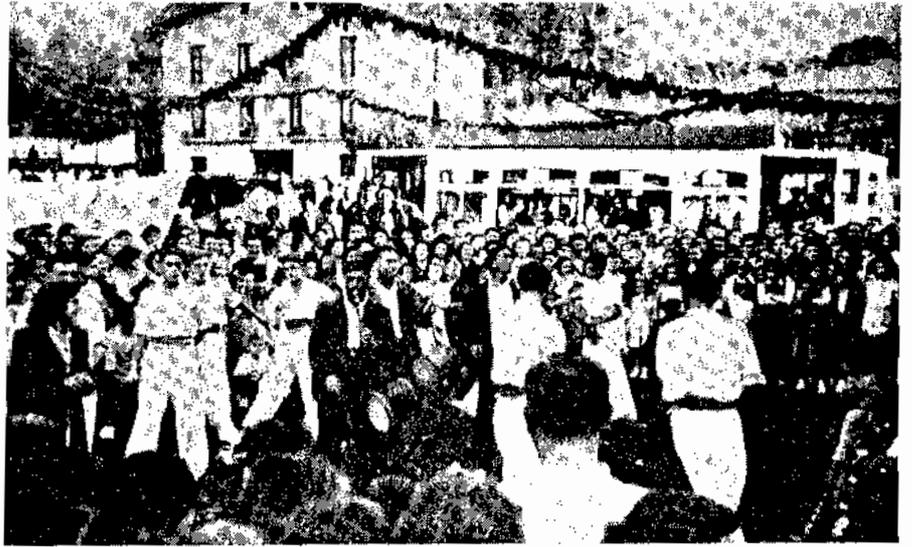
2

"LAS MUJERES Y
LAS DIVERSIONES
DE AQUELLA EPOCA"

¿Y las damas?
¿Qué tal les iba?
Se suele cacarear mucho entre nosotros lo del matriarcado de los vascos y que con él nos fue muy bien y que así hemos salido como hemos salido. Pero claro, ese matriarcado comenzaba cuando la mujer se casaba. ¿Pero antes?

Por de pronto, nuestras Juntas capitularon varias veces que las chicas no anduvieran por libre. Debían ser detenidas si es que no vivían con sus padres o criadas. Ninguna de sus antepasadas pudo ser autoestopista!

Las labores a las que se dedicaban por entonces las mujeres eran: sororas-si no tenían vocación o posibilidad de casadas aunque también las había con vocación específica-; "regatonas" o revendedoras; lavanderas; alguna se especializaba de comadrona; y alguna de nodrizas, poniendo sus pechos al servicio del Ayuntamiento para que se criaran hermosos los niños expuestos en la puerta de la Iglesia. Si las mozas eran de pasajes y robustas se ganaban un plus con el pluriempleo de "bateleras", recogien-



Plaza de Intxaurreondo-Zar. Aurre Eskularis
en las fiestas de la Sta. Cruz (¿1935?)

do a los viajeros que llegaban a Herrera y paseándolos hasta Lezo.

Se me olvidaba decir que en el templo y a la hora de los responsos todas ejercían unanimemente de lloronas. También consta que reñían mucho -al menos las de Rentería- pues en 1540 se lamentaba su preboste "porque mugeres e moças riñen en las plazas públicas e ello hera en deservicio de Dios e honra del pueblo". Como entre ustedes, en Intxaurreondo, no consta que hubiera plazas, tampoco consta por consiguiente... donde se tiraban del moño.

Normalmente también solían ser mujeres las que vendían el pan y la grasa de ballena, esta a 12 y medio maravedíes el cuartillo.

Por último les leeré un bando -y que no quiero que sienta precedente- que se publicó desde el pulpito de Rentería en

1548, cuando estaban urbanizando sus calles. Decía así: "Que de cada casa baya o enbía una moça o muger a hacer los caminos públicos, so pena de cada un real por cada persona que faltare". Les ruego que, en adelante, piensen con respeto las calles de Errendori.

Pero lo peor era que, si a los hombres se les pagaba dos reales diarios (72 mrs.), se mandó en 1548 que "las moças o mugeres no lleven más de cada tarja e media (9 mrs)". Con tal soldada no les llegaba ni para un cuartillo de grasa de ballena, o habían de trabajar tres días y medio para llegar a poderse comprar un par de zapatos. Y lo que no me explico es cómo se las apañaban para poder quemar tanta cera sobre sus sepulturas en la iglesia, cuando la libra de cera en candela -que compraban en San Sebastián- les costaba 16 mrs. Y la libra de carnero vale 20 mrs. y la de vaca 11.

Se me olvidaba decir que a las pobres empleadas en las calles de Rentería, además del sueldo aquel les daban la comida del mediodía.

Pero, para poner -quizá- las cosas peor, se publicó en dicho pueblo un bando Municipal con tal menosprecio de los convenios laborales aún no inventados, desde luego, y que sonaba así, textualmente: "que ningún jornalero sea osado a

Los niños venían de París, como hasta hace poco, sólo que a algunos se les apeaba en las puertas de la iglesia, con la esperanza de que la piedad municipal les atendiera por medio - como ya ha quedado dicho - de alguna robusta ama de cría; excepción hecha de un tal Miguel de Hernialde, que pidió cierta vez 12 ducados, alegando sospechosamente que ello

barajas, por ejemplo, estaban prohibidos por Real Orden tanto en público como en privado; a las doncellas que venían celebrando desde antiguo las cruces de Mayo, eligiendo una reina entre ellas y recogiendo con sus encantos y donaires algunas golosinas y monedas, les prohibieron solemnemente seguir practicando aquella costumbre simplemente "por algunos inconvenientes", que no se especificaron. También resultaba frecuente oír publicar este bando: "ninguna persona sea osado de estar en las posadas y casas donde se vendiere vino a las horas de Misa Mayor, ni en las vísperas y procesiones del rosario, sino que todos acudan a la dicha iglesia y lo mismo a los sermones, pena de 100 maravedís a cada uno y dos días de cárcel". Como pueden ver, la autoridad municipal hacía apostolado de una manera un tanto original.

Y, claro, la devoción innata, la prohibición impuesta y la pasión connata hacían que las diversiones se celebraran en las ermitas, en las más lejanas y al atardecer.

Para celebrar en el pueblo o barrio sólo les quedaban los juegos rurales, las pruebas de bueyes, el son del tamboril o "juglar" pero que solo era contratado en la fiesta del titular o para la procesión del Corpus o para las fiestas de San Juan o San Pedro, para cuando la reina paría un heredero o para cuando, tras rey



Equipo de fútbol de la sociedad
Artzak-Crtzeok. (¿1940?)

levantar el precio a su jornal ni pedir más de lo que hasta ahora se les ha dado, pena de dos años de destierro".

Al médico, sin embargo - que había estudiado mucho y fuera -, se le pagaban 60 ducados al año y se le autorizaban a cobrar además medio real por visita facultativa y se le ponía casa y huerta. Las lechugas las ponía él.

era "el salario de la criatura que él cría por mandado del concejo" (Rentería, 1552). Quizá estemos ante el testimonio del primer "ama seca" de Guipúzcoa! Y eso que aún no se había inventado el Palargón!

SIGLO XVI

En el siglo XVI, las diversiones estaban muy controladas. Los juegos de



Cobradores de la Compañía del Tranvía con Diego Bicondoa en el Bar de Porras.

muerto, se alzaba el pendón del siguiente. Era lo que se conocía oficialmente por el nombre de "regocijo". El ruido y el olor de la pólvora lo solían poner los alardes o muestras de armas, con las que los mozos de 18 a 60 años se adiestraban una vez al año con amorosa turbación de sus nekas o señoras.

Por entonces, las más jóvenes de aquellas mujeres sintieron saltar sus corazones en el pecho cuando se enteraron de que muy cerca, en el vecino Pasajes, habían desembarcado nada menos que 5000 ingleses rubios o pelirrojos, enviados por Enrique VIII para que recuperaran la Aquitania con permiso de Fernando el Católico. Ello ocurrió, además, durante la risueña primavera de 1512 y seguramente algunas de ellas se llegaron hasta ellos con el pretexto de venderles ali-

mentos o, por qué no, de aprender el inglés de la futura BBC.

Aquella situación tan placentera se echó a perder cuando entre Fernando el Católico y el temible Duque de Alba le despojaron al rey de Navarra- Juan de Labrit- de su trono. Aquel mismo año nos cayó encima el destronado monarca navarro con 15.000 infantes, entre franceses prestados y navarros suyos. El saqueo de ganado y de víveres fue de nuevo la escuela de su paso por vuestros bellos parajes de Intxaurrondo, camino de San Sebastián, que siguió siendo inconquistable.

Debo advertir que cada vez que San Sebastián levantaba en armas a sus compañías para resistir o atacar, llamaba a todos los mozos de su jurisdicción en esta proporción. Si iban a

formar una pequeña compañía de 50 hombres 3 eran del barrio de Zubieta, otros tantos de Ibaeta, 4 de Aduna, 5 de Igueldo y otros tantos de la parte donostiarra de Urnieta, 6 de Pasajes de San Pedro, 7 de la Artiga y 10 de Alza. La villa de San Sebastián ponía el capitán -que muchas veces era el propio alcalde-, el alférez con la bandera y un tamborrero, que a sueldo marcaba el paso en que se debía hacer el avance. A cada uno de aquellos bravos les pagaban dos "chafones" diarios.

Después de la famosa victoria de San Quintín- sí, la que dio luego a luz al palacio de El Escorial-, nada menos que 418 donostiarra (a saber cuantos de Alza e Intxaurrondo entre ellos!) pasaron al ataque, juntamente con otros 1500 guipuzcoanos, y ocuparon Ciboure y San Juan de Luz. Fue una oportunidad que seguramente aprovecharían para resarcirse de los saqueos sufridos por ellos anteriormente.

SIGLO XVII

Y así entramos en el siglo XVII, con 968 habitantes para todo el municipio de Alza, que seguía dependiendo judicial y eclesiásticamente de San Sebastián.

CONTINUARA ...

INTXAURRONDO PRIMERA PAGINA *especial* *verano*



EL HOGAR DEL JUBILADO :
UN LUGAR DE REUNIÓN PARA
NUESTROS AITONAS

PAG.

H^A DE INTXAURRONDO :
CAPITULO 3

PAG.

CULTURA Y DIVERSIÓN
EN LAS FIESTAS
DE MONS

PAG.

ACUDIMOS A LA PRESENTACIÓN DEL
EQUIPO DE FÚTBOL DE 2^A REGIONAL
DE I.K.E.

PAG.

JULIO 1988

Nº4

25 Pts

CAPITULO

3

"EL SIGLO XVII, UN SIGLO DE POBREZA, DIFICULTADES Y GUERRAS"

El siglo XVII resultó un siglo muy difícil de mucha pobreza, de mucho vagabundeo, de muchos asaltos y robos, de una gran decadencia en la moral y hasta de no pocas guerras con Francia, y eso a pesar de las dos bodas que programaron entre sí las dos familias reales de ambos lados de los Pirineos.

Gracias a esto, el siglo comenzó de color de rosa, como suelen acabar los cuentos de los niños, pues se casó una princesa española con el rey de Francia, aunque, bien es verdad, que tuvieron mal gusto de hacerlo en Noviembre (1615), el mes de los difuntos, con lo que se le hiela la sonrisa a la novia más soñadora. Y, efectivamente, ello resultó de mal agüero, pues antes de que pasasen tres años, ya tuvimos que acudir los donostiarras con 170 hombres en apoyo de los ondarribitarras para librarlos del cerco que les había puesto el marido de nuestra infanta.

Fue precisamente por entonces, en 1620, cuando la feligresía de Alza y la clerecía de San Vicente llegaron a un acuerdo, mediante el



Calle Intxaurreondo

cual la iglesia de San Marcial contaría en adelante con un párroco — que sería don Sebastián de Arzac — y con un coadjutor, con facultad de bautizar y hasta de enterrar. De este modo se iba a concluir con el motivo más frecuente de los pleitos puestos por herederos con sepulturas en las parroquias donostiarras, pero que preferían ver enterrar a los suyos en Alza.

1936 comenzó por ser un año de éxitos. Mientras franceses y holandeses atacaban el Plan de español, los guipuzcoanos con algún navarro que otro ocuparon las tierras próximas

de laburdi hasta San Juan de Luz, donde se quedaron durante todo un año, hasta que el hambre y la peste les animó a volver al calor del hogar.

Bien es verdad que la respuesta francesa no se hizo esperar y el príncipe de Condé con 25.000 peones, 2000 jinetes y una formidable artillería ocupó a su vez, luego, todo el terreno que había desde la frontera hasta San Sebastián, Miracruz e Intxaurreondo incluidos. Menos mal que el alcalde donostiarra, Eguskiza resultó brávo y, como pudo, incluso obligó a los invasores a que abandonaran Alza, cuyos



Deportistas del barrio. Seguro que más de un aitonales los reconoce.

caseríos estaban incendiando.

Es que durante aquel siglo XVII la alarma fue constante en esta frontera. Los nenes no jugaban a los soldaditos de plomo, porque no los tenían, pero sus padres y hermanos mayores jugaban a los de verdad a cada paso. Así, por ejemplo, en 1651, a repique de tambor se leyó repetidamente esta orden real: "Por ser frontera de Francia por mar y tierra y por las guerras que esta Corona tiene con la de aquel reino -de la que eran cuñados- conviene estar con la vigilancia que pide el caso y se manda que todos los vecinos y moradores desta villa, que pasasen de 18 años para arriba, hasta los 60, sean obligados a tomar cada uno su arcabuz y mosquete, con sus frascos, pólvora, cuerda y balas necesarias para cualquier caso repentino, pena de 2 Ducados y de ser notados

por poco atentos a la defensa de la patria", cosa que para los guipuzcoanos de entonces era la mayor afrenta, pues presumía sobre todo de nobleza y fidelidad, cualidades que se las pasaban al soberano por sus reales narices cada vez que se presentaba la oportunidad (Cfr. Rentería. 1651).

Pero, a pesar de que tras una boda había venido anteriormente la guerra, se volvió por parte de España a repetir el casorio real como rúbrica amorosa de la Paz de los Pirineos, casando en esta ocasión a la Princesa María Teresa con su primo francés Luis XIV. Los festejos y "regocijos" en San Sebastián por aquel motivo fueron tantos y tan escogidos que en Intxaurreondo sólo quedarían los aitonas pues seguro que también las amonas acu-

dieron a verlos. Fue precisamente entonces cuando el Rey Felipe IV, padre de la novia, se enamoró -era su especialidad real- de todas las bateleras paisaitarras y luego las quiso volver a admirar en su estanque del Retiro madrileño.

Y pasemos a otra cosa.

No sabría decir cuándo tuvo su origen la denominación devota de Miracruz entre ustedes, pero bien pudieron ser aquellas circunstancias difíciles del siglo XVII las que provocaron esta denominación.

Desde mucho antes, es verdad, había en Lezo un peculiar Cristo, talla del Gótico primitivo y en los lindes del Románico, que -según antigua tradición- la puso allí el mártir San León, obispo de Bayona y de esta zona de Guipúzcoa, cuando, entre los siglos IX y X, se adentró entre nosotros a predicar la revelación cristiana. A esta imagen acudían en veineración tanto guipuzcoanos como navarros y laburdinos. Aún en nuestra infancia acudíamos cada año, a pie, en compañía de nuestros padres, a visitar al Cristo de Lezo y .. a comer después las galletas rotas de Clibet, que se vendían por kilos. ¡Por eso la vuelta era más dulce! También la guarnición de San Sebastián y la población honraba con mucho fervor el Cristo de la Mota. Y los caseros del camino hacia Hernani rezaban

al cristo de Ayete. En Pasajes, los marifeles confiaban sus vidas ante el humilladero de la piedad y ante el Cristo de Bonanza. En Rentería se confiaban al Santo Cristo de Zamalbide y en Oyarzun a Salbatore y al Santo Crucifijo de Andrearriaga.

No hay que insistir mucho en este fenómeno de Fe. En Guipúzcoa son dos las devociones prevalentes igualmente: la de Santa María Virgen y la de la Santa Cruz o salbatore. Y a fe que resulta excesivamente coincidente que el caserío que ocupó la loma desde la que se divisaban tantas cruces fuera denominado Miracruz, para relacionarlo con ellas de alguna manera. De todos modos hemos de advertir que no lo hemos podido documentar antes del año 1805, en un escrito del capitán de Fragata y Director de la Academia de la Historia, Vargas Ponce.

Durante aquel siglo XVII y el siguiente, los de Inchaurreondo, las casas de Garro, de Arzac, de Parada y otras siguieron ayudando con generosas aportaciones a su parroquia del viejo San Marcial.

También por entonces, se quejaron los caseros de la parte de Rentería de que su maestro, Pedro de Lariz, "no doctrinaba a los mochos así en leer y escribir, ni hacerles hablar castellano", y ello al mismo tiempo que nuestras Juntas generales -nuestro órgano de Gobierno a la sazón -mandaban celebrar los regocijos más placenteros



Calle Intxaurreondo, situada en lo que ahora denominamos Intxaurreondo Viejo.

porque, según había comunicado el preceptor guipuzcoano del príncipe, don Juan de Isasi, "gusta Su Alteza a ratos de que se le hable en bascuence y cuenta en nuestra lengua algunos números muy naturalmente".

Final del XVIII

El final del siglo XVIII fue de capital importancia -como se sabe- para Europa y para el mundo. La Revolución Francesa expuso al público descarnadamente las vergüenzas del Antiguo Régimen al declarar a golpe de tambor y guillotina los Derechos del Hombre y del ciudadano. Y tales Derechos cruzaron nuestro río Bidasoa en el verano de 1794, con los soldados entusiasmados de la Convención, que ocuparon toda hasta Bilbao y Miranda, sembrando aquí su ideología moderna,

contraria al absolutismo anterior.

Luego, la invasión napoleónica de 1808 abonó durante cinco años más aquellas ideas tan revolucionarias entre nosotros, que tuvieron el único mal efecto de sembrar la división en un pueblo que hasta entonces había permanecido siempre unido.

Cuando en Agosto de 1813, los angloportugueses cercaron al San Sebastián afrancesado, los de Inchaurreondo vieron la tragedia que soportaron sus convecinos de la ciudad desde la barrera, mezclados con las casacas rojas de los británicos que estaban en la orilla de la Zurriola y en Ulía.

Después del incendio y del saqueo de triste memoria, los vecinos intramurales tuvieron que acogerse en los barrios de las afueras y en ellos, después de dudar, se decidieron a volver y reedificar su ciudad.

ANTONIO RONDO

PIRAMIDES



SEPTIEMBRE 1988 (N° 5)

25 pts

DESCUENTO
OFERTA
10%

MIRAR AL DORSO →

CAPITULO

4

"LA POLITICA, UNA
CONSTANTE EN ESTOS
AÑOS".

Entre aquellos heróicos donostiarros se habían aclimatado, sin embargo, dos ideas políticas contrapuestas: la de los conservadores realistas, que no deseaban cambio alguno, y la de los jóvenes constitucionalistas, que creían en que había llegado el momento de cambiar el Antiguo Régimen por otro con más participación de la soberanía popular.

El domingo 12 de Septiembre de 1813, al poco de ser recuperado San Sebastián, se publicó en su "Plaza Vieja" la Constitución de Cádiz y al domingo siguiente fué jurada solemnemente por todo el vecindario de San Vicente, aunque a la luz de dos docenas de velas que se pidieron prestadas al Ayuntamiento de Hernani. Pero por el mes de Diciembre de aquel mismo año se firmó el Tratado de Valençay, gracias al cual Fernando VII pudo regresar a España derrochando absolutismo y enterrando a los constitucionales en la clandestinidad más perseguida hasta que el primer día del año 1820 el asturiano comandante Piego se le sublevó en Cádiz.



M^a AUXILIADORA, TOTALMENTE INTEGRADA EN EL BARRIO, AGLUTINA GRAN CANTIDAD DE ACTIVIDADES.

El Ayuntamiento donostiarra y de Intxaurrondo no se dió por aludido de aquel levantamiento y continuó su ritmo de monotonía municipal y así se puede ver en las actas de aquellos días que discutieron sobre la paga que había que dar a las nodrizas de los expósitos, de que se debían cubrir con mayor garantía de seguridad e higiene los bajos de las palomeras que había en los pisos y también que no se soltaran gallinas por las calles, que las debían de dejar seguramente perdidas y sin huevos, claro.

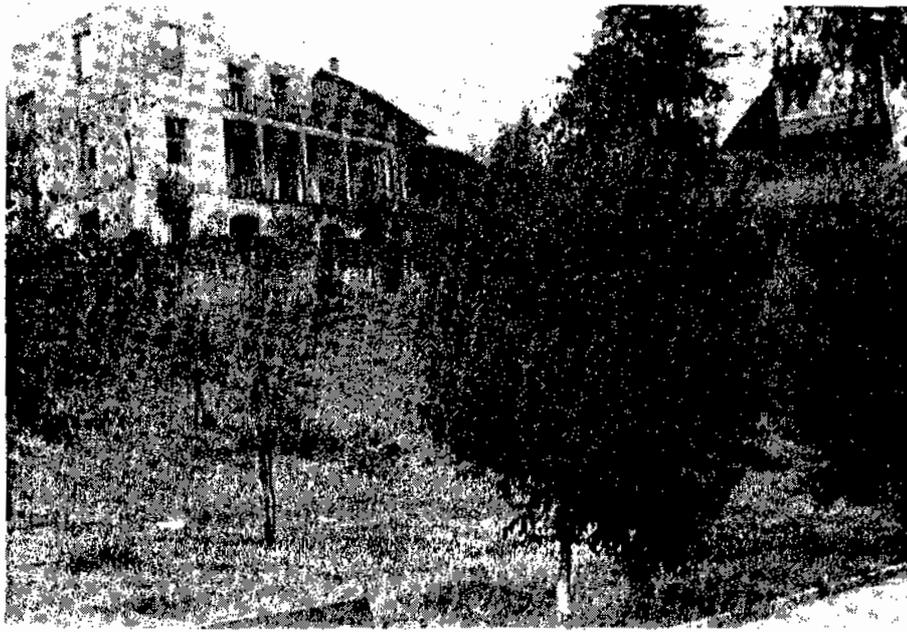
Y así siguieron hasta el 9 de marzo en que el rey se vió precisado a proclamar aquella frase tan famosa de "¡marcharemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional!", -cosa que maldita la gracia que le hacía- y a jurar y reju-

rar la Constitución en abril y nuevamente en Julio.

Aquella situación ocasionó obviamente un cambio de Ayuntamiento en San Sebastián. La jura de la Constitución y la elección del nuevo equipo municipal tuvo lugar en el Claustro del convento de San Telmo.

Cuando, por el mes de Agosto, el rey volvió a jurar la Constitución - esta vez ante las Cortes soberanas - los donostiarros festejaron su significado con campaneo, tamborileo, sokamuturra, iluminación general y hasta un lucido baile nocturno en la "Plaza Nueva", en la que se colocó una lápida en honor de la Constitución y que hizo que empezara a denominarse por ello "Plaza de la Constitución".

Los donostiarros partidarios entonces del cambio apenas lograron formar un pequeño cuer-



EL COLEGIO SAN LUIS ALBERGO HASTA 1976 A MUCHOS JOVENES
DEL BARRIO, HERRERA, TRINTXERPE Y LA PAZ.

Catalina para dificultarle el acceso y acertaron, ya que, a los cinco días, aquellos franceses realistas habían asomado ya sus mostachos en Eguía y en Polloe, mientras otras tropas voluntarias realistas españolas se asentaban en Ulía y en Igueldo. Los habitantes de Miracrúz e Intxaurrondo quedaron nuevamente en campo realista y menos mal, pues los pocos constitucionales valientes y algunos otros que lamentaron no haber huído a tiempo quedaron cercados. Todos los demás habían abandonado la ciudad, bien por ideología o por no revivir una nueva tragedia como la del 31 de Agosto de 1813, tan cercano en su recuerdo. Una columna de los sitiados, que quiso llegar hasta Pasajes para conseguir algunas camas, no consiguió pasar de Ategorrieta.

En la ciudad faltaba hasta el agua y la leña. Por otra parte, para toda la población huída de la ciudad y para los donostiarras del extraradio se constituyó otro Ayuntamiento provisional, anticonstitucional, compuesto de tres munícipes: Francisco Antonio de Echagüe (el alcalde primeramente depuesto con el cambio de régimen), Jose María Soroa y Soroa (que era un concejal huído del concejo intramural) y Joaquín Bernardo Armendáriz, a quienes agregaron a Jose Ignacio Bidaurre (para que atendiera a los asuntos de la margen derecha del río) y Jose Antonio Durandegui (para los de la izquierda). Como sede concegil escogieron el caserío Miracrúz, precisamente cuando todo ello ya era exento de su jurisdicción. Habilitaron también cinco capillas para el culto

en otros tantos caseríos y el cirujano de Alzadon Antonio de Urdangarín, fue uno de los cinco facultativos que se encargó de la sanidad.

En el interior de la ciudad, sin embargo, cada día faltaban más cosas. Ya sólo quedaba un alcalde, un concejal y un secretario. Para que la guarnición pudiera al menos calentar su rancho, el arquitecto municipal iba de casa en casa requisando puertas y ventanas interiores, escaleras de bodegas, pascamanos y gallineros; fue entonces también cuando se quemaron las imágenes y sillería del convento de San Telmo. Incluso, en el colmo del histerismo antirealista despeñaron a ocho presos tenidos por tales desde lo alto del Monte Urguñal hasta las rocas del mar. Ello sucedió en la noche de la festividad de la invención de la Santa Cruz, en agosto de 1825.

Mientras tanto, en el sector opuesto, la Diputación provincial aconsejaba al Ayuntamiento de Miracrúz que organizara "unas misiones especiales que establecerán los verdaderos principios y contribuirán a extirpar el contagio de las falsas doctrinas", naturalmente las liberales. Como se ve, ambos bandos pretendían servirse de los eclesiásticos.

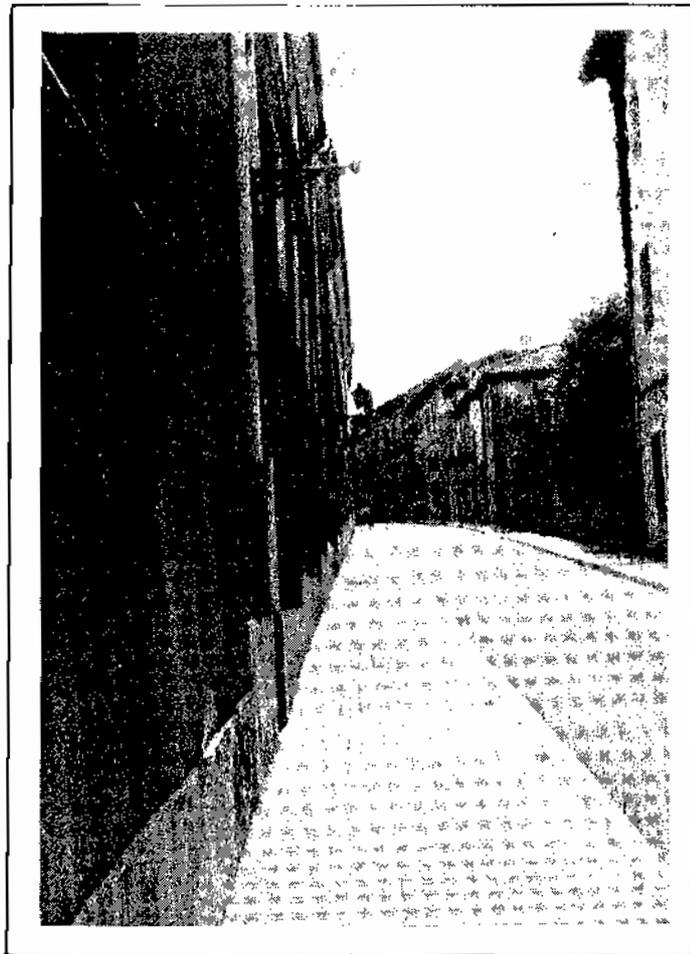
Pero no todo iba a ir bien a los realistas. Se les declaró una epidemia de fiebre amarilla en Pasajes y hubo que improvisar un lazareto en Alza, al mismo tiempo que se establecía una vigilancia sanitaria

po de Voluntarios de la Milicia Nacional o liberal -entre ellos formaba el famoso txistulari Iatierro-que comenzaron a denunciar y a detener a los realistas,acusándoles de reaccionarios(entre los que figuraban dos franciscanos del convento del Txurrutal, el capellán de San Bartolomé y el carcelero).Lamentablemente los donostiarras se habían dividido por primera vez.Tras las murallas dominaban oficialmente los constitucionalistas,mientras que extramuros se iban reuniendo los realistas y en el Antiguo reinaba una epidemia de calenturas intermitentes.También la guarnición militar de la Plaza se dividió

Fue precisamente en estas circunstancias, el 20 de octubre de 1821,cuando,mediante una Real Orden del disminuido Fernando VII,Alza consiguió por primera vez tener un alcalde propio.Para lograrlo había alegado como argumentos,que desde muy antiguo venía administrándose con independencia económica,que su término municipal contaba con mojones que la delimitaban con San Sebastián,Astigarraga,Rentería y Pasajes,y que, además,contaba con 150 caseríos.

AYUNTAMIENTO CON CARAS NUEVAS

Por su parte,el Ayuntamiento donostiarra que resultó elegido en 1823 estaba presidido por José



EL TRAMO FINAL DE LA CALLE INTXAURRONDO, AHORA REPARADA, ES LA CALLE CON MAS HISTORIA.

Brunet y por Antonio de Alberdi.Como escaseaban cada vez más los voluntarios para la Milicia Nacional aquella,fue preciso solicitar nuevo aumento de la guarnición con soldados forasteros -medida nunca bien acogida- que, además, fueron alojados en las casas de los donostiarras huídos de la ciudad por lo de la disparidad de ideas políticas.Las autoridades locales pasaron a exigir a los párrocos que colaboraran excitando desde el púlpito el fervor liberal,a lo que sólo correspondió un vicario interino que apareció por el

Antiguo y que prometió textualmente,"explicar la moral del Evangelio con el sistema liberal"

Mientras tanto,la Santa Alianza,que se había reunido en Verona,se compadeció de lo mal que lo estaba pasando el absolutista Fernando VII interpretando a repañadientes el papel del rey constitucional y acordaron enviar en su auxilio un ejército de 60.000 franceses, que al mando del duque de Angulema le repusiera en su autoridad plena anterior.

Al saberlo,los constitucionalistas donostiarras dejaron inmediatamente de restaurar el puente de Santa

en Herrera.

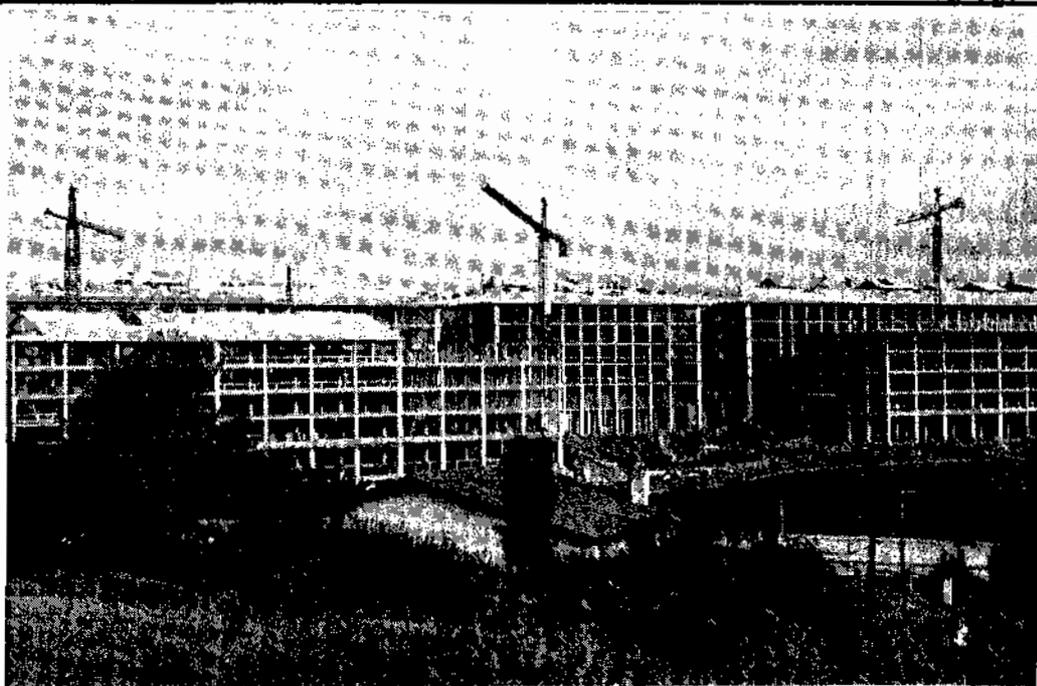
Los cercados cerraron su libro de Actas municipales el 31 de Agosto, luego de testificar que acababan de asistir en corporación y con lo que quedaba del vecindario al funeral que se celebró en Santa María por los caídos el 31 de Agosto de 1813.

Pero aguantaron hasta que el duque de Angulema -que había pasado de largo- venció a los últimos resistentes constitucionales en Cádiz y liberó a Fernando VII. Aquel mismo día, el 3 de octubre de 1823, nuestros bravos constitucionales parlamentaron con sus convecinos realistas y les abrieron las puertas de las murallas y éstos, tras formarse en el barrio de San Martín, entraron en la ciudad de todos entre el volteo de campanas. La lápida que conmemoraba en la Plaza Nueva (La Constitución) fue cubierta con un lienzo, en espera del domingo, fecha en la que debía ser arrojada solemnemente al suelo.

San Sebastián tuvo, pues, su Ayuntamiento realista en Miracruz desde el 24 de abril hasta el 3 de octubre de 1823.

LAS GUERRAS CARLISTAS

Más aquel cambio político no resultó positivo para los deseos sempiternos de los de Alza e Intxaurreondo. Una Real Orden dejó sin efecto lo que anteriormente había



LAS NUEVAS VIVIENDAS FORMARÁN PARTE DE OTRA HISTORIA

aceptado el Ayuntamiento constitucionalista donostiarra, por lo que la independencia del joven municipio quedaba anulada en octubre de aquel mismo año, luego de sólo dos años de gozarla.

Más tarde, al morir Fernando VII en 1833, estalla -como se sabe- la primera Carlistada y San Sebastián fue la primera ciudad que se declaró en favor de su hija Isabel II, por lo que muy pronto se vió enfrentada con el resto de su provincia. Luego de algún tiempo vino la Legión Británica de Lacy Evans en apoyo de aquella periclitante causa liberal donostiarra. Las casacas rojas de los británicos establecieron su cuartel general a la altura del Reloj de Ategorrieta y su artillería en Pasajes. Evidentemente ante tal vecindad, tan poco propicia a la ideología carlista,

quienes de estos residían en Intxaurreondo y sus alrededores tuvieron que abandonar sus caseríos hasta, por octubre del año 1836, atacaron desde Ametzagaña y reconquistaron Alza y cortaron la carretera que unía San Sebastián con Pasajes. Fue entonces y por estos andurriales donde el coronel inglés Wallefield cargó con sus lanceros sobre los carlistas, poniéndoles en fuga y acuchillando a los rezagados y a los heridos. Las amapolas de Miracruz e Intxaurreondo florecieron más rojas y más rosadas que nunca las flores blancas de vuestros manzanales durante la primavera siguiente.

Durante la siguiente Carlistada, en 1874, los liberales lograron conservar toda esta zona frente al bombardeo de los carlistas del Monte San Marcos.

INTXAURRONDO

PRIMERA PAGINA



Historia de Intxaurrondo

ULTIMO CAPITULO

PAG 17.



C/ Intxaurrondo K/ , 57
20015 - DONOSTIA-SAN SEBASTIAN



Con una entrevista a Iñaki Gurrutxaga, Concejal Delegado de Cultura del ayuntamiento donostiarra, damos comienzo a una serie de contactos con concejales para que nos hablen

de las cuestiones más importantes que afecten al barrio en su área correspondiente. Iñaki Gurrutxaga nos habla en esta ocasión de la importante proyección cultural que experimentará Intxaurrondo de aquí a 5 años.

PAG 45.

■ Brillantes fiestas de la Santa Cruz.

PAG. 6

■ "El coche en invierno" en nuestra sección de Tráfico.

PAG. 38

■ Entrevistamos al Padre Sardò en el Centro Timón David.

PAG. 12

NOVIEMBRE 88

Nº6

25 Pts

ULTIMO CAPITULO

"AL FIN, ALZA CONSIGUE EL TITULO DE VILLA"

Y fue a partir de entonces, entre 1874 y 1989, cuando se reanudaron los intentos segregacionistas de Alza con respecto a San Sebastián, que se apresuró a alegar que Alza no contaba aún con los 2.000 habitantes que la ley municipal exigía por entonces para intentar lograr aquella separación.

Por fin, el 6 de Mayo de 1879, ante las pretensiones encontradas de los dos municipios decidió el Ministerio de la Gobernación y, considerando el historial peculiar de la administración que había tenido desde siempre Alza y que incluso el año último había terminado su ejercicio con un sobrante de 2.124 Pts., por más que en verdad aún sólo contara con 1.230 habitantes, concedió a estos la separación deseada, aunque sólo fuera como "poblado".

Sus mayores no quedaron completamente satisfechos. No les iba aquello de ser hijos de un poblado -como si fueran sioux- y situaron su mayor antojo en lograr el título de Villa, con el que en Guipúzcoa siempre iban parejos los mojes de Noble y Leal.

Mientras tanto, estos aldeaños se fueron sem-



brando de súbditos franceses que huían del radicalismo sectario que imperaba en su patria. Si estos campos habían sido hasta entonces invadidos por soldados gabachos, ahora eran tocados monjiles de la dulce Francia quienes lo hacían. Así, en 1882 fueron las Siervas de Anglet las que se establecieron en Baderas, casa natal del escritor Antonio Arzac, y fundaron allí su colegio de Notre Dame.

Y el 2 de Mayo del mismo año, en una casita y con no más de 10 alumnos, nació igualmente el colegio de la Asunción de Miracruz, que a partir de 1885 comenzó a levantar el magnífico edificio actual, en el sitio preciso que escogió para ello la propia madre fundadora de la Orden y en el que más tarde el famoso poeta catalán, mosén Jacinto Ràrdaguer se acogería para recuperar su salud y escribir su obra "Flores del Calvario".

Esta última fundación -miren ustedes por donde- fue aprovechada

también para algo tan ajeno a la voluntad de las fundadoras como para que los vecinos del barrio argumentaran en favor de que se les concediera el título de "Villa". Pues, en 1910 cuando solicitaron a Madrid esta concesión, entre las diversas razones que adujeron para ello estaban las de que ya sumaban 2.578 habitantes que disponían de 15 Kilómetros cuadrados, 2 maestros y un colegio de frailes en Herrera, un presupuesto anual de 46.000 pts., 2 maestras, el "colegio de niñas en Miracruz", justamente con algo de industria y lo sidereros.

El Marqués de Seoane que les apoyaba en Madrid, les comunicó por fin la concesión del ansiado título. El Real Decreto decía: "por el aumento de su población, desarrollo de su agricultura, industria y comercio, y su constante adhesión a la monarquía constitucional vengo en conce-



1^{ER} TRANVIA QUE EL 25 DE JULIO ATRAVESO EL TUNEL DE HERRERA

derles el título de Villa" y lo firmaba el joven Alfonso XIII desde Sevilla el 21 de Febrero de 1910, festividad de San Fortunato.

Mientras tanto, San Sebastián, que había terminado de reconstruir su Parte Vieja que había levantado con tan buen gusto su Parte Nueva y hasta los Ensanches Oriental, de San Martín, de Amara y de Gros, quiso pasar a embellecer sus barrios más extremos y comenzó por el de Ategorrieta. Es que, como escribió el gobernador civil de entonces, de 1902, Carlos Espinosa de los Monteros, "dadas las aficiones modernas es de absoluta necesidad en toda población adelantada fomentar la construcción de los chalets, a que tanta afición muestra la clase acomodada. Además esas afueras -las de Ategorrieta- constituyen el paso predilecto en general y único de coches, y forzoso en ponerlo en armonía con el res-

to de la ciudad".

Y se lanzó el Ayuntamiento a reformarlo haciendo que desaparecieran muchas de las viejas construcciones existentes entre la romántica calzada de Ategorrieta y la vertiginosa carretera de coches, todas ellas "casas de pobre y feísimo aspecto -al decir del gobernador- y de malas condiciones higiénicas". La modernización había llegado, pues, a las puertas de Intxaurreondo; pero este barrio siguió fielmente la suerte de Alza.

San Sebastián no se resignó a perder para siempre a Alza, pero no logró sus deseos de una nueva anexión hasta 1939, cuando las poblaciones de Alza e Intxaurreondo, privadas del Concierto Económico, sin la ayuda por consiguiente que les proporcionaba el cobro de los impuestos de las bebidas, no pudieron atender a las necesidades de su población creciente y se vió

obligada a aceptar su fusión con la ciudad. Habían concluido los tiempos castizos de Miracruz y de Intxaurreondo, cuando entre el Alto de Vinagres y el Puente de Pellizar (hoy Zubiaurre) todo era una familia.

FINAL DEL S.XIX

Y no podíamos despedir esta época final del siglo XIX sin recordar a nuestros entrañables tranvías.

Desde 1878 se fueron presentando varios proyectos de instalación, entre ellos dos bilbainos, un madrileño, un barcelonés y hasta el del donostiarra Urgoiti; pero ganó uno de los bilbainos, aunque enseguida cedió todos los derechos a la Sociedad del Tranvía de San Sebastián. Esta inauguró la línea con 14 coches y muchos caballos de herradura y pienso. Para tal acontecimiento una fecha histórica, un 1 de Julio, aunque de 1887. Aquellos primeros tranvías de tracción animal recorrían el paseo desde la Concha hasta la cervecería de Pozzi pasando por el Boulevard. Desde el año siguiente se prolongaron hasta Pasajes a través del túnel de Herrera trayendo la aventura a toda la chiquillería de Intxaurreondo. Luego se hicieron eléctricos y así pudimos aprender, muchos de los que estamos aquí, a subir y bajar de ellos en marcha, como pieles rojas con sus caballos

EL INTXAURRONDO
DE HOY

Fue callendo en el olvido el denominado camino "Kobradoko Estarta", porque en él se cobraban aquellos impuestos del paso de Alza a San Sebastián y en el que un día paró un guardia a Esteban Gorriarán -o Esteban Txiki-, que venía de noche con su carreta de bueyes desde la taberna del Txurrutal, y le preguntó sus señas. Esteban Txiki le contestó:

- ¿Yo? En Londres -que era el nombre de su Caserío en Alza-.

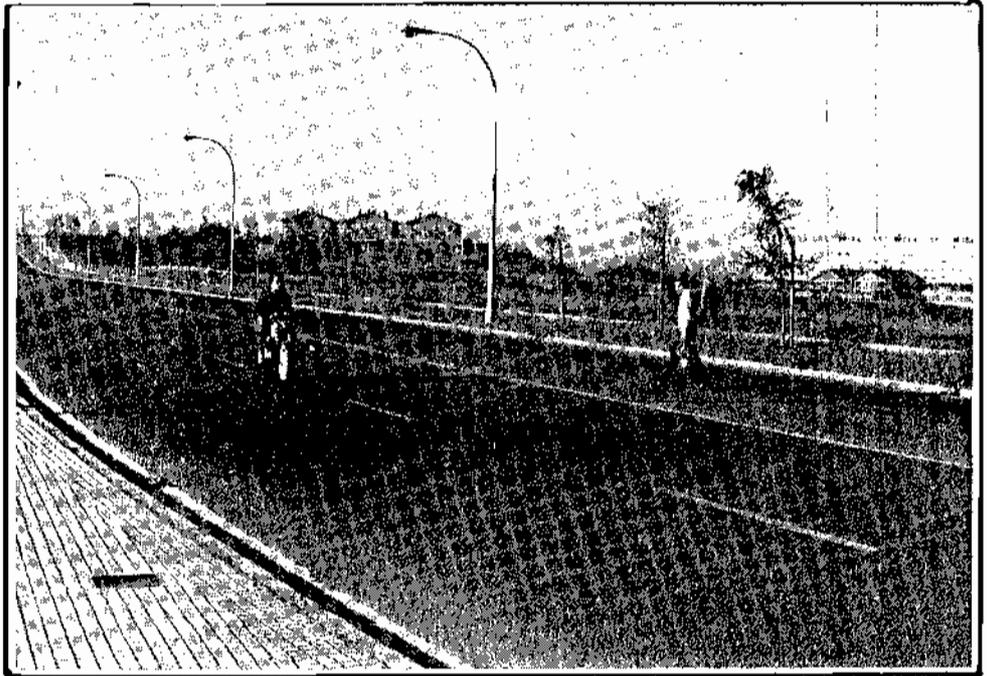
- Y ¿eso dónde está?-le insistió el guarda-.

- Junto a París -le contestó, aludiendo al caserío contiguo al suyo-.

La noche se cerró aún más para la mente de aquel guarda, que terminó amenazando a Esteban Txiki si otra vez le encontraba con las mismas ganas de guasa.

Ya habían comenzado para entonces a funcionar algunas fábricas y talleres, especialmente los de algunos toneleros

En 1921, Victorio Zabaleta y otros amigos del barrio fundaron en el Alto de Miracrúz una sociedad que quisieron fuera cultural, recreativa y gastronómica. Pensando ponerla bajo el patrocinio de alguna advocación celestial, ninguna se les antojó más apropiada que la de la Santa Cruz, a la que siempre había estado unido el barrio, y en cuya festividad comenzaron a asistir sus socios a una mi-



Una fotografía que ya es historia.

sa que encaraban en la iglesia de Herrera. Aquella sociedad, la Artzak Ortzeok se trasladó luego hasta Intxaurrondo, hasta donde ahora estamos y aquí sigue organizando cada año la alegría del barrio entero con festejos populares.

Por último, el 1 de abril de 1959, el primer obispo de Guipúzcoa erigió para ustedes la Parroquia de Santa Cruz de Intxaurrondo -en atención a la devoción del barrio- en una iglesia provisional, en Pellizar, con 2900 feligreses, que hoy se han multiplicado por cuatro. Fue confiada aquella primera parroquia a Don José Antonio Illarregui, hijo del barrio que muy pronto fue ayudado en las tareas parroquiales por don Baltasar. Luego, en 1965, pasaron todos los servicios parroquiales a ser atendidos en la capilla de la Congregación de la Asunción de Nuestra Señora.

Según leí en el plan oficial de 1969, a ustedes se les asignaron 2 centros parroquiales más

10 grupos escolares dobles, un instituto, un centro de enseñanza profesional y otro centro cultural, una guardería, una residencia de ancianos y 15.000 m² para instalaciones deportivas. Todo ello asistido, claro está, por los oportunos servicios de orden, servicios municipales, sanitarios, de correos, y de teléfonos. Además para que todo quedara rematadamente bonito, verde e higiénico quedaron en embellecerles su barrio con jardines para juegos infantiles y con un parque de 50.000 m². Y para los visitantes, un hotel, una gasolinera, talleres artesanos..

"Verdaderamente que todo requiere un margen de confianza."

FIN